

Viernes 21 de Octubre de 2016



Cerramos la semana con el Domingo del DOMUND... ideas, imágenes y palabras podrán haber resonado en tu cabeza con la campaña de este año **"Sal de tu tierra"**, salir de nosotros mismos, de nuestras fronteras y de la propia comodidad, para poner al servicio de los demás los propios talentos y nuestra creatividad, sabiduría y experiencia. Dejando huella allí por donde pases, una huella con un sutil detalle en su suela: el testimonio la cruz, **la huella de Jesús**.

Génesis 12, 1-4

El Señor le dijo a Abrahán: - Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo, Abrahán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios



"Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades"

Evangelii Gaudium, 49

"Nos está pidiendo que estemos en la periferia, con los jóvenes que están en la periferia, lejos de casi todo, excluidos, casi sin oportunidades [...] la periferia es algo constitutivo de nuestro ADN y carisma salesiano"

Aguinaldo 2015 Ángel Fernández

Jesús te llama a dejar tu huella en la vida, una huella que marque tu historia y la historia de muchos [...] porque Dios quiere algo de ti, te quiere a ti"

JMJ Cracovia, Papa Francisco



COMPARTE

"SAL DE TU TIERRA" y...

"No soy creyente en Dios [...] Pero soy una creyente ferviente de todos estos hombres y mujeres que, gracias a Dios, nos dan intensas lecciones de vida, apóstoles infatigables de la creencia en la humanidad"

Domund 2016, Pilar Rahola



CELEBRA

Señor, despiértame, llámame.
Sácame de mi mundo.
Que no me invente más historias para justificar que no me muevo, que no reacciono.
Que abra mi alma a lugares que no sé dónde están, a culturas que no conozco, a seres humanos que me necesitan

casi tanto como yo a ellos.
Ponme en camino hasta esas personas que me esperan, porque sueñan con alguien que pueda hablarles de Dios; de un Dios bueno, compasivo, de verdad, no como los dioses de los hombres.
Señor, dímelo también a mí:
"Sal de tu tierra".